

El Batán de La Horcajada.

Por Luis L. CORTES VAZQUEZ

¿Estoy yo obligado, a dicha, siendo, como soy, caballero, a conocer y distinguir los sones, y saber cuáles son de batán o no? Y más, que podía ser, como es verdad, que no los he visto en mi vida...

(*Quijote*, Parte 1.^a, cap. XX.)

El batán de que nos vamos a ocupar en este artículo se halla en funcionamiento en el barrio de la Veguilla, Ayuntamiento de La Horcajada, en la provincia de Avila.

Es curioso advertir que MADOZ, que tan puntual resulta en otras ocasiones, no señala su existencia al hablar de La Horcajada, y se limita a decir en el apartado que dedica a la industria de este pueblo: “*la agrícola y diez molinos harineros*” (1).

En el artículo que en el mismo Diccionario se dedica al partido judicial del Barco de Avila, al cual pertenece el Ayuntamiento de La Horcajada, podemos leer así: “*INDUSTRIA Y COMERCIO. No es el partido del Barco el que pueda servir de modelo para estas dos clases de riqueza pública. Sólo algunos molinos harineros y aceñas, muy pocos telares de lienzo y 3 ó 4 batanes constituyen su industria* (2).

Tanto más extraño resulta el comprobar que al hablar de La Horcajada no citara los batanes, cuando, de ser cierto que hace un siglo, sólo había tres o cuatro en todo el partido del Barco, es muy probable que todos estuvieran en el pueblo de La Horcajada. Efectivamente, hoy día existe en esta localidad un *Barrio del Batán*, así como un paso del río llamado *El Molino del Batán*, sin contar con el que es objeto de este trabajo, que no se halla en ninguno de los dos lugares que acabamos de citar.

El batán del que nos vamos a ocupar y que por vez primera visitamos el 18 de noviem-

(1) Vid. PASCUAL MADOZ, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, en su tomo IX, Madrid, 1847, art. *La Horcajada*.

(2) MADOZ, op. cit., tomo IV. Madrid, 1846., art. *Barco de Avila*.

bre de 1955 (3), se halla enciavado en el *Barrio de la Veguilla*, junto al Tormes, y distante algo más de un kilómetro del pueblo de La Horcajada, al que pertenece. Está frente por frente de Encinares, pueblo del mismo partido judicial situado en la otra margen del Tormes, a la izquierda.

El interés que presenta el batán de La Horcajada, además de darnos ocasión de ocuparnos por segunda vez de este hermoso ingenio (4), estriba en que se perpetúa allí como diremos más adelante, una parte del proceso de bataneo que conoció la antigüedad clásica, aun cuando en tal período histórico no existía el batán mecánico.

II. Consideraciones generales sobre el batán mecánico.

La totalidad de las fuentes de que disponemos hasta el día, así como los estudios que al tema se han consagrado, coinciden en poner de manifiesto la ignorancia que del batán mecánico tuvo el mundo clásico, donde por otra parte cabe señalar la importancia y extraordinario desarrollo que alcanzó el oficio de batanero (5).

No está aclarado tampoco el problema etimológico que plantea la palabra *batán*, advirtiendo que en las lenguas o dialectos románicos en que no se usan derivados del nombre latino primitivo; es decir, aquellos en que el nombre del procedimiento antiguo de batanado no ha pasado al ingenio mecánico al introducirse y desterrar el viejo sistema, acusan a las veces una influencia germánica (6) y en todo caso extraña (7).

V. GERAMB, en un artículo sumamente instructivo, niega que la primera alusión a un batán mecánico sea de 1389 en Augsburg, como había afirmado con anterioridad FELDHAUS en su conocida obra *Technik der Vorzeit* (8).

Afirma GERAMB que las menciones de su existencia son anteriores tanto en Francia como en Alemania y dice que para convencerse de ello basta con acudir al conocido glosario de DU CANGE (9), que documenta ingenios de este tipo entre los siglos XI y XIII. En fin, dicho investigador continúa con otros datos que le hacen bajar la fecha de aparición al menos hasta el siglo IX.

(3) Debo el viaje a la cortesía y gentileza de D. Salvador Ruipérez, al que una vez más hago público mi reconocimiento.

(4) Nos hemos ocupado más por extenso de batanes en el libro de próxima aparición, *Las ovejas y la lana en Lumbrales* (Salamanca).

(5) Para lo relacionado con batanes y bataneros en el mundo clásico, se puede ver con gran provecho el conocido *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, de DAREMBERGER-SAGLIO, art. *Fullonica*, así como el *Manuel des Antiquités Romaines*, de TH. MOMMSEN, J. MARQUARDT et P. KRÜGER, en su tomo XV. *La Vie privée des romains*, por MARQUARDT. París, 1893.

(6) Tal es el caso del italiano, lengua en la cual al batán se le llama *gualchiera*, palabra evidentemente germánica, cf. el alemán *Walke*.

(7) Como en el caso del español *batán*, palabra que, en nuestra opinión, es un claro galicismo, que desterró, al penetrar con el ingenio mecánico, a los derivados de *pisare*, o de *fullo*, que viven dialectalmente. J. COROMINAS, en su *Diccionario Crítico-etimológico de la lengua castellana*, vol. I, art. *batán*, la tiene por *de origen incierto, tal vez árabe*, aunque aduce documentación medieval, sobre todo francesa, y deja el asunto en duda. El origen romance, y concretamente galicismo, para el español, no le hará dudar teniendo en cuenta el caso del italiano que cambió su nombre por uno germánico, y las primeras menciones al ingenio mecánico sustituyendo al antiguo procedimiento del mundo clásico, que aparecen sobre todo en documentos centroeuropeos. El batán viene, pues, de Europa y no de Africa.

(8) Vid. VIKTOR GERAMB. *Ein Beitrag zur Geschichte der Walkerei*, en *Wörter und Sachen* XII, 37-46.

(9) Vid. el *Glossarium mediae et infimae latinitatis, conditum a Carolo du Fresne, Domino du Cange*. Hemos consultado la edic. FAVRE. París 1937-38, en 10 vol. Las citas en el DU CANGE se hallarán en las palabras *fullaria*, *fallatorium*, *fullencium*, *fullericium*, *molendinum fullonaricum*, *molendinum ad pannos*, etcétera, etcétera.

Por otra parte, USHER, en su libro *Historia de las Invenciones Mecánicas*, afirma la existencia de batanes mecánicos en Inglaterra a partir del siglo XII, si bien los ingenios mecánicos alternaban con el procedimiento antiguo de pisar las telas en pilas, que no dejó de usarse en toda la Edad Media (10).

No siendo propósito nuestro ahondar ahora más en el tema que ya hemos tratado en otra ocasión (11), sí diremos que los tratados de mecánica del Renacimiento italiano describen el batán mecánico. Así, por ejemplo, es el caso del *Novo Teatro di machini et edifici*, de VITTORIO ZONCA, Padua, 1607, en el que aparece reproducido un batán, por cierto mucho más acabado y fino en su montaje que el que vamos a describir nosotros ahora, aunque fundado en idéntico principio (12).

Es sabido que en el siglo XVI, el procedimiento de tupir las telas por medio del batán mecánico estaba bastante generalizado, y sabemos además que los bataneros ejercían por añadidura el oficio de lavaderos, cosa en la que por cierto seguían la tradición antigua (13).

Es evidente, además, y ello no ha dejado de ser advertido por los estudiosos, que la introducción del batán mecánico produjo una crisis entre los bataneros, pues la máquina ahorraba una gran cantidad de obreros. Téngase en cuenta que con el procedimiento clásico de pisado de telas en una pila, había más bataneros que tejedores, mientras que desde la introducción del batán mecánico, un sólo ingenio podía abatanar la producción de más de cuarenta tejedores (14).

III. Breve descripción del sistema antiguo de bataneo y técnica del ingenio mecánico.

Ya hemos indicado que se ignora cuándo el batán mecánico desterró con exactitud el viejo sistema de pisado. Veamos muy brevemente cómo se abatanaba en la antigüedad clásica.

Es proceso que nos es bastante bien conocido (15). En Roma, por ejemplo, comenzaban por poner en maceración el tejido en una mezcla de arcilla especialmente usada para

(10) Vid. ABBOT PAYSON USHER, *Historia de las Invenciones Mecánicas*, edic. Fondo de Cultura. México, 1941., p. 220.

(11) En el libro cit., en la nota 4, de próxima aparición.

(12) El batán del libro de Zonza, se podrá hallar cómodamente reproducido en la obra cit. USHER, página 221.

(13) Vid., por ejemplo, el verso 1.126 y ss. de *Las Avispas*, de ARISTÓFANES: *No, por Zeus, porque este vestido no es ventajoso para mí. Por haberme hinchado el otro día de frituras, he pagado tres óbolos al batanero como deuda.* O bien este pasaje de MACROBIO, II, 2, 9: *Inde Auienus "Faustus Sullae filius cum soror eius eodem tempore duos moechos haberet, Fulvium fullonis filium, et Pompeium cognomine Maculam, miror inquit sororem meam habere maculam, cum fullonem habeat.*

Pero el texto más conocido, en el que nos prueba que los bataneros eran también lavaderos, es el que hallamos en el pasaje de la Transfiguración del Evangelio de San Marcos, IX, 2: *Et uestimenta eius facta sunt splendentia et candida nimis uelut nix, qualia fullo non potest super terram candida facere.*

(14) La afirmación es de SCHMOLLER y parece un poco excesiva a USHER, vid. *op. cit.*, p. 221.

(15) Puede hallarse una descripción del sistema antiguo de abatanar en las obras citadas de MARQUARDT, o de DAREMBERG-SAGLIO. Una descripción sumaria, pero cuyo recuerdo se impone, del viejo procedimiento de abatanar es la de HIPÓCRATES, *De Dieta*, I., 14, cuya traducción es la siguiente: *Los bataneros hacen la misma cosa; abatanan con los pies, golpean, estiran; con este castigo dan a la tela más fuerza, recortando lo que sobrepasa y entrelazando la hacen más bella. El hombre hace igual... etc.*

abatanar, potasio y orina, en grandes fosas o en cubas. Allí lo abatanaban durante horas o durante días los bataneros con sus pies, calzándose para ello unos zuecos especiales. Sabemos además que los establecimientos de los bataneros hacían un gran consumo de orina humana (16), por lo que tenían dispuestos en lugares estratégicos unos recipientes para recoger la que voluntariamente dejaban allí los transeúntes. Las alusiones al mal olor del oficio son frecuentes en los textos clásicos (17). Una vez pisado el paño hasta darle el grado de enfurtido necesario, lo lavaban y lo cardaban.

Hasta aquí, con una brevedad esquemática, el procedimiento que conoció el mundo clásico. Veamos, con la misma simplicidad esquemática, en qué consiste el ingenio mecánico.

El Diccionario Académico define así al batán: *Máquina, generalmente hidráulica, compuesta de gruesos mazos de madera, movidos por un eje, para golpear, desengrasar y enfurtir los paños* (18).

Algo más había precisado COVARRUBIAS en su *Tesoro* cuando nos lo describió así: *Cierta máquina ordinaria de unos maços de madera mui gruesos que mueve una rueda con el agua, y estos hieren a vezes en un pilón donde batanan y golpean los paños para que se limpien del azeite y se incorporen y tupan* (19).

Un investigador moderno, el maestro F. KRÜGER, lo describe así: *El batán funciona por medio de una rueda de paletas movida por un torrente, la cual hace girar un eje unido a ella y dos cubos perpendiculares entre sí. Por la caída sucesiva de los mazos, fijos a una armadura, que son levantados alternativamente por los cubos, queda abatanado el paño que contiene una pila.* (20).

Esta última descripción es perfecta. El principio técnico en que se basa el batán es bastante simple. Consiste, pues, en una rueda hidráulica, cuyo eje muy prolongado tiene unos espigos que al girar hacen levantar alternadamente unos grandes mazos que golpean el tejido que contiene una pila, en la que se vierte agua caliente u otro líquido para facilitar el proceso.

Tal principio, como saben todos cuantos se ocupan de la historia u origen de los inventos, se ha aplicado a otras muchas industrias, tales como la fabricación de papel, mollienda de granos o de mineral, etc., etc. (21).

(16) Por lo que se llegó a poner un impuesto sobre la orina. Vid. el siguiente texto de SÜETONIO, *Vesp.* 23: *Reprehendenti filio Tito, quod etiam urinae uectigal commentus esset, pecuniam ex prima pensione admouit ad nares, sciscitans numc odore offenderetur; et illo negante: "Atqui, inquis, e lotio est.*

(17). Valga como muestra esta cita de MARCIAL, VI, 93:

*Tan male Thais olet quam non fullonis auari
testa uetus media sed modo fracta uia.*

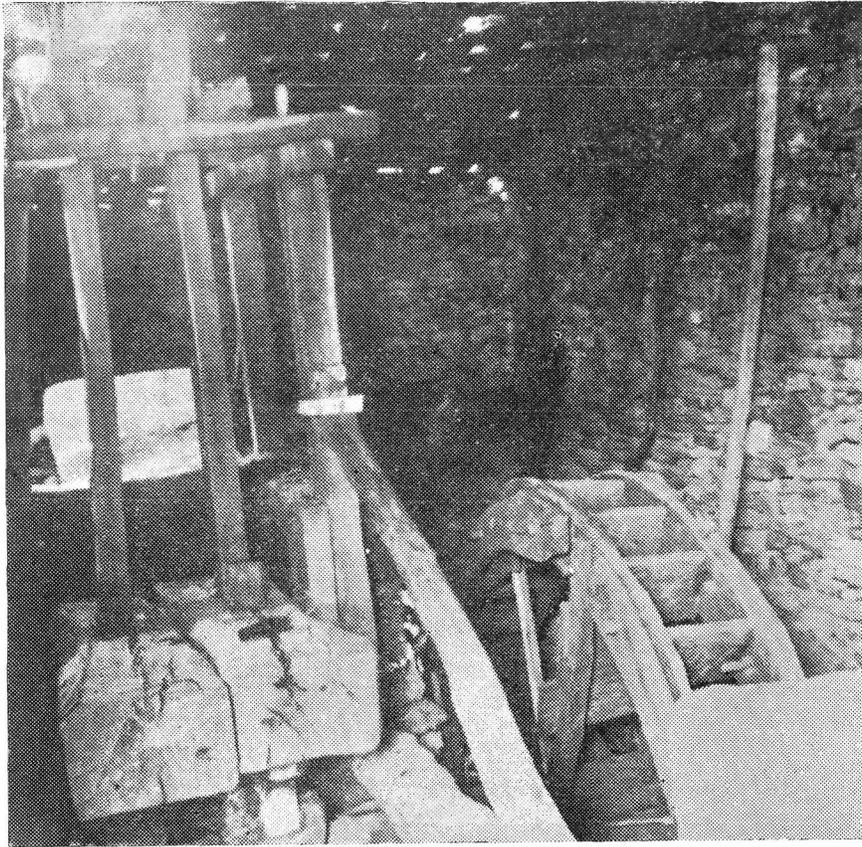
(18) Citamos por la XVII edición. Madrid, 1947, del *Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia*.

(19) Vid. SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Citamos por la edición RIQUER. Barcelona, 1943, p. 200, s. u. *batán*.

(20) Vid. FRIZ KRÜGER. *El léxico rural del Noroeste ibérico*, trad. de E. Lorenzo, Madrid, 1947, p. 77.

(21) Vid. RUDOLF MERINGER. *Die Werkzeuge, der pinsere-Reihe und ihre Namen (Keule, Stampfe, Hammer, Anke)*, en *Wörter und Sachen*, I., p. 3-28. En este artículo ilustrado con reproducciones de grabados antiguos y fotografías, se hallarán ingenios movidos por ruedas hidráulicas y que sirvieron para machacar mineral, grano, etc., etc. — En el *Museo Nacional del pueblo holandés*, de Arnhem, puede verse un hermoso molino de papel, que funciona por idéntico sistema.

El batán mecánico, tal es nuestra opinión particular y, por tanto, discutible, debió de ser uno de los inventos medievales (22), que se difundió bastante rápidamente, siendo su



Batán de Lumbrales (Salamanca), de sistema idéntico al de La Horcajada.

identidad de técnica perfecta desde los Balcanes hasta España, o desde Escandinavia a Italia. Así lo demuestra toda la bibliografía que conocemos (23).

(22) Tal es nuestra opinión y sería uno más de los que revolucionaron la técnica textil, como fué la invención del torno de hilar, también medieval europea en opinión de JULIO CARO, vid. *Catálogo de la colección de instrumentos utilizados en la elaboración del lino y fabricación del hilo*. Madrid, s. a. p. 13.

(23) Sin ánimo de agotarla y a título de ejemplo, damos aquí algunas citas para comprobar la identidad del sistema. Una bibliografía más amplia figurará en nuestro libro de Lumbrales. — Para Albania, vid. NOPCSA, *Albanien*. Berlín, 1925, p. 134, donde aparece un dibujo. — Para Rumania. JULIU MORARIU, *Piuaritul în valea Somesului*, en el *Boletín de la Sociedad Real Rumana de Geografía* LV, 118-136. Para Yugoslavia, BRANISLAV RUSIC, en el *Bulletin du Musée Ethnographique, de Belgrado*. X, 1935, p. 78-84, el art. *Les fouleries de Dihovo*. Hay curiosos detalles en que coincide en todo con la Horcajada, hasta en el léxico. — Para Italia. GLICERIO LONGA. *Terminología contadinesca di Bormio* (Valtelina), en *Wörter und Sachen* III, 110-117, en las láminas 12 y 13 del trabajo aparece el batán. — En fin, para Suecia, un batán que estuvo en Bodarsjon, parroquia de Sveg en Härjedalen, se halla hoy montado en el Nordiska Museet. Una fotografía y esquemas se hallarán en SIGURD ERISON, *Führer durch Skansens Museet*. Estocolmo, 1925, p. 139-141. — Sobre batanes en España, vid. FRITZ KRÜGER, *Die Gegenstandskultur Sannabrias und seiner Nachbargebiete*, Hamburgo, 1925, p. 263 y ss., y del mismo autor, *Die Hochpyrenäen*, en *Volkstum und Kultur der Romanen*, IX, p. 16-24 en que habla del batán, del que hay una lámina IX foto 23, pero de Besullo (S. O. de Asturias).

IV. Descripción del batán de La Horcajada.

De nuevo volvemos a La Horcajada y a su *antigüísimo* batán, según creencia popular generalmente extendida en el lugar, ya que *lo inventó don Quijote* (24). En primer lugar, vaya por delante que en el pueblo es conocido con el nombre de *batán*, lo cual no deja de tener su interés (25).



El batán de La Horcajada visto desde atrás.

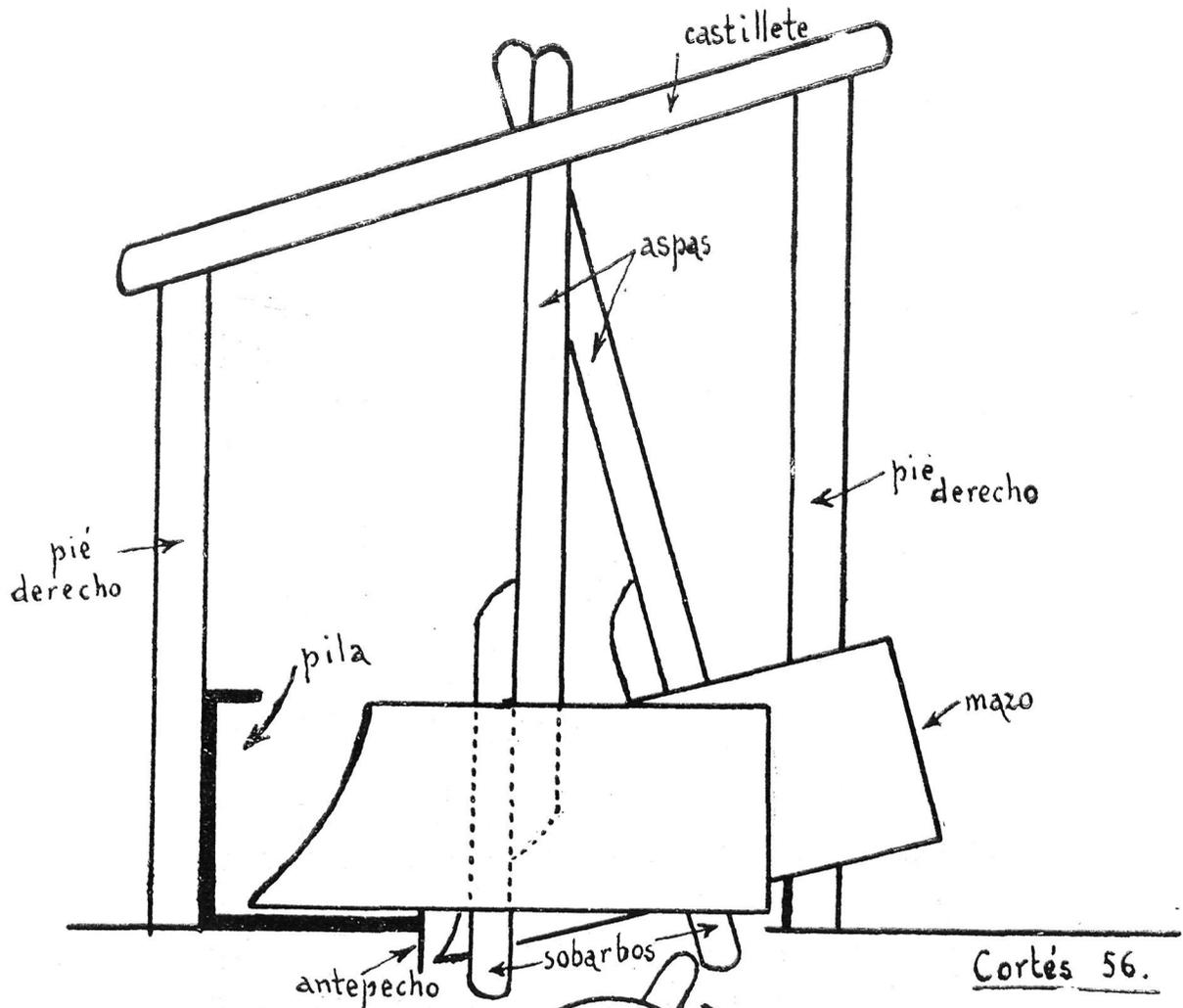
Como es natural, existe un *cauce* para llevar el agua al batán. La mayor o menor entrada de agua desde el cauce a la rueda hidráulica, o la no entrada de ella, se regula por medio de una *paradera*. Se denomina así a una larga pértiga de madera que permite cerrar o abrir más o menos el paso del agua a la *rueda*.

(24) El hecho de que nuestra inmortal novela hable de los batanes en una de sus más famosas aventuras, parte I, cp. XX, ha hecho nacer esta curiosa creencia de que fué don Quijote su inventor, hoy viva en el barrio de la Veguilla.

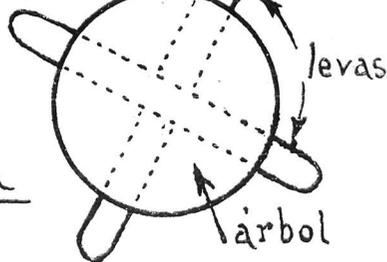
(25) Efectivamente, en Lumbrales ya se llama *pisón*; y no es batán, nombre por así decirlo, el que más extendido esté. Sobre los nombres del batán en la península y en el mundo románico, vid. el art. citado de KRÜGER en *Volkstum und Kultur der Romanen*.

La rueda hidráulica se llama simplemente *rueda*, y su eje *árbol*. Consta de ocho *cambo-nes*, y de veintidós *alabas* o paletas.

Como es de rigor en el batán, el eje de la rueda se prolonga mucho hacia el lado de la *pila*. En el centro mismo del *eje* o *árbol*, y en ambos extremos se le incrusta un espigo metá-



Batán de
La Horcajada



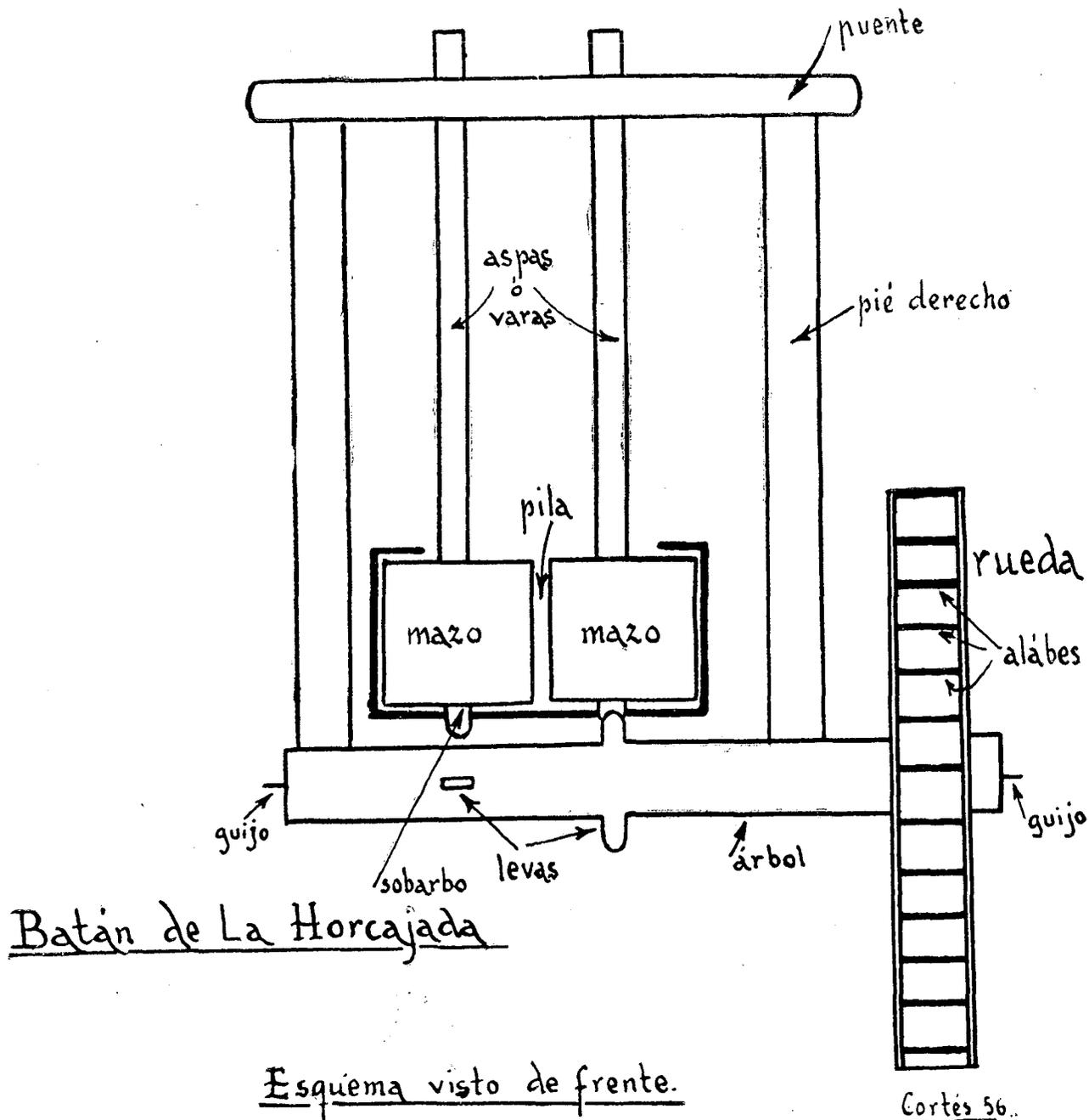
Esquema visto de lado

lico —única pieza metálica del batán— o *guijo*, que gira sobre *marranos* o *coaginetes* de madera, uno a cada lado (26).

Cuando el batán está en funcionamiento unas *canales de palo*, es decir, unas canalejas de madera, que van desde la entrada del agua a cada uno de los *marranos*, están empapando

(26) El art. de RUSIC, citado, nos hace advertencia de que tan sólo una pequeña pieza metálica hay en los batanes yugoslavos. No hay que añadir que naturalmente es la misma.

éstos continuamente de agua, para contrarrestar el calor que en ellos producen los *guijos* al girar. El eje tiene dos tablones que lo atraviesan de parte a parte, y que se corresponden con la prolongación de la vara de los mazos (véase el esquema). Estos tablones se llaman *levas* (27), y forman en total cuatro salientes, colocados excéntricamente, que al tropezar con



la prolongación de las varas de los mazos o *sobarbos*, obligarán a éstos a levantarse alternativamente.

Las varas de las que penden los *mazos* se llaman *aspas* y también *varas*. En cuanto al armazón general del batán se llama el *castillo*. Consta de cuatro *pies* derechos, y dos *castille-*

(27) También en los batanes de Dihovo, estudiados en el artículo de Rustic, esta pieza se llama *levi*. Una curiosa coincidencia entre estos ingenios, el nuestro en el Tormes, y los nueve yugoslavos sobre el pequeño río Dragor en Banovina del Vardar.

tes, o sean las vigas que unen en cada lado el *pie derecho* de delante con su compañero de lado trasero.

En cuanto a las vigas que unen los dos *pies derechos* por delante, y los dos *pies derechos* por atrás se llaman *puentes*. Las dos vigas en las que por medio de *reclaves* y sus *coaginetes* correspondientes se sujetan los *mazos*, se llaman también *puentes*.

En cuanto a la *pila*, o parte en la que se echa la ropa que se ha de *abatantar* y sobre la que golpean los *mazos*, es de advertir que en su parte alta y posterior, tiene seis agujeritos o *rotos*, que sirven para echarle el agua o líquido de abatantar o *ruche*, del que hablaremos

El batán es, ya lo hemos dicho, totalmente de madera, siendo la *pila* y los *mazos* de encina, y el resto de roble.

Finalmente es de advertir que ante la *pila* hay una tabla atravesada llamada *antepecho*, en la que tropiezan los *sobarbos* de los *mazos*, y detener así la marcha en el límite preciso.

Todo lo que hemos descrito se comprenderá mejor ayudándose de los gráficos que acompañan este trabajo.

V. *Proceso del bataneo en La Horcajada.*

Ante todo hay que decir que cada *pilada*, o cantidad de tejido que se abatana de una vez, contiene de 16 a 18 kilos de ropa.

Antes de comenzar a batanar es menester preparar en una cuba que suelen tener al lado del batán, un líquido compuesto por unos 20 litros de orina humana —el contenido de tres cántaras, más o menos—, seis u ocho kilos de *moñigo* —excremento— de cerdo y unos 100 150 gramos de sosa.

El líquido así obtenido se llama *ruche*.

Cuando el *moñigo* está bien desleído en la orina, y antes de colarlo para apartar alguna impureza o partes que no se disuelven del todo, es cuando se le añade la porción de sosa que hemos indicado.

Como se habrá advertido, en el *ruche* para abatantar no entra para nada el agua, a excepción de la ligerísima cantidad necesaria para disolver los gramos de sosa, antes de añadirselos al orín con *moñigo*.

Antiguamente, cuando la industria era más próspera y se abatana más frecuentemente y noche y día en muchas ocasiones, tenían que ir los bataneros al pueblo recorriendo las casas para buscar la orina —ni más ni menos que los *fulloni* romanos—; hoy, en que se abatana mucho menos, se arreglan con la que van recogiendo en su propia casa, teniendo sólo en ocasiones excepcionales que recurrir a pedirla por el pueblo, cosa que en épocas más prósperas fué lo habitual.

Una vez preparado el *ruche*, se pone la ropa que se ha de *batanar* en la *pila*, y por los *rotitos* o agujeros de la parte posterior y superior se empieza a echar el *ruche* para *calar* el género.

Para ello lo van vertiendo poco a poco y sirviéndose de orinales o botes de lata, mientras echan a andar el batán, para lo cual dan paso al agua con la *paradera*. Cuando ya está la ropa bien calada, dejan que entre ya el agua francamente y que la *bataneen* bien los *mazos*.

Es menester decir que una vez bien calado el género no es preciso echarle más *ruche* ni

otro líquido alguno. O sea, que queda *calao* de una sola vez. Sólo se recuerda alguna ocasión de verano muy caluroso, en que realmente se hizo necesario el calarla de nuevo, pero ello constituye excepción.

Cada hora, aproximadamente, es menester sacar las mantas que se están abatanando en la pila y desenredarlas, pues con el continuo bataneo se apelonan y se enredan entre ellas, formando arrugas.

En cuanto a la duración del proceso de bataneo, ello depende, o como dicen en La Horcajada, *dimana* de la clase de tejido y de la *halbelidad* del batanero, para vigilar y advertir el momento en que coge cuerpo. Suele oscilar, según el género y demás, entre cuatro a diez horas por *pilada*, siendo las mantas que más tiempo requieren las llamadas *mantas de pastor*.

El batanero ha de estar atento para que cuando las mantas, como sucede en ocasiones, se pegan a la pared de la pila y se inmovilizan un ratito, y los golpes del batán son más sonoros que si pegaran en el *rebujón* de tejido que estaba *bullendo* (moviéndose), colocarlo de nuevo en condiciones. Cuando pasa esto y se oye al batán pegar fuerte, se dice que *trompea*, y es señal de que el tejido no *bulle* y no es bien golpeado por los *mazos*.

Una vez que el batanero advierte que el tejido ha cogido cuerpo y por tanto está ya abatanado convenientemente, se lava en la misma pila bien lavado, para lo cual hacen entrar agua desde el cauce por medio de una *canal* que se desvía hacia los *rotos* de la *pila*.

Cuando las mantas son viejas, las vuelven a *batanar*, con lo cual quedan otra vez bien tupidas, aunque, naturalmente, encogen.

VI. Consideraciones finales sobre el batán y proceso de batanado en La Horcajada.

El batán de La Horcajada, con algunos otros escasos ingenios de este tipo que aun funcionan en España, con una venerable reliquia a punto de desaparecer para siempre. Es sabido que en las modernas instalaciones textiles el proceso de abatanado se hace por otro sistema bastante diferente, haciendo pasar la tela entre dos rodillos que la presionan fuertemente.

Pero no se piense que el batán abulense que ha sido tema de este artículo tiene como único interés el de su persistencia. Lo que queremos señalar, sobre todo, es el curioso procedimiento de tratar los paños, ya que aun sirviéndose del ingenio que no conoció la antigüedad clásica, sigue interviniendo la orina. Efectivamente, en otros lugares en que se conservan en funcionamiento viejos batanes, el proceso de bataneo con la orina está ya olvidado, y lo que hacen es verter agua caliente en la pila mientras golpean los mazos (28).

La pervivencia de la orina y el moñigo, sumada a los gramos de sosa que usan en La Horcajada para la preparación del *ruchi*, recuerdan en todo a la arcilla de los bataneros romanos y a la orina también por ellos empleada. Es decir, que la curiosidad e interés del batán que nos ocupa reside tanto en el ingenio mismo, como en el sistema que allí se sigue. Tal procedimiento, que mezcla lo antiguo y lo moderno, no es privativo de este pueblo

(28) Sabemos que en Suecia se abatanaba con agua caliente, y está dicho en el libro de ERIXON, ya citado. También en Portugal: *A fula e uma operação feita nos engenhos chamados piseos ou mascôtos. Taes engenhos consisten n'uma tina de madeira, assente em cantaria, e dentro d'aquella dois grandes mascôtos, movidos alternadamente pela força da agoa, batem no fundo da tina o tecido raro de lâ immerso em agoa a ferver.* Vid. B. D. COELHO, *Industria caseira de fiacao, tecelagem e tingidura de substancias textis no Districto de Vianna do Castello*, en *Portugalia I*, p. 377. En el batán que hemos estudiado anteriormente, en Lumbrales (Salamanca), también se usa el agua caliente.

abulense, ya que en otros batanes de los alrededores, hoy ya inexistentes, se siguió idéntico método (30).

Ejemplos como estos no son raros en nuestras primitivas industrias y en la páginas de esta misma revista, ya pusimos de manifiesto otro parecido, es decir el de las alfareras de Pereruela (Zamora), que disponiendo del torno alfarero continúan elaborando sus cacharros por una técnica manual (30).

En cuanto al batán del barrio de la Veguilla en La Horcajada, no pasará mucho tiempo para que cierre sus puertas. Por ello urgía el señalar en este artículo su vigencia y el curioso sistema de bataneo que allí ha pervivido y pervive hasta nuestros días (31).

(29) Por ejemplo, en el muy cercano pueblo de Puente del Congosto (Salamanca), en cuyos batanes, que han existido hasta después de la guerra 1936-39, se abatanaba mojando los paños en un líquido formado exactamente igual que en la Horcajada. Y es de advertir que en el pueblo de El Tejado (Salamanca), distante cuatro kilómetros de Puente del Congosto, recuerdan aún los tiempos en que los bataneros del Puente, venían a buscar orina, cuando tenían que hacer mucha tarea.

(30) Vid. LUIS L. CORTÉS, *La alfarería en Pereruela (Zamora)*, en *Zephyrus*, V, p. 141-163.

(31) Según mis últimas noticias, un Museo catalán del tejido, está en tratos para adquirir y trasladar a Cataluña el batán abulense que ha sido tema de este artículo. Si para alguien puede ser triste este episodio, téngase presente que así se salvará para la posteridad, en vez de terminar en el fuego, como les ha ocurrido a los demás que han llegado hasta el primer cuarto de este siglo.